



Diocese of Fall River

Office of the Bishop

Most Reverend Edgar M. da Cunha, S.D.V., D.D.

Mensaje de Navidad 2025

Queridos amigos en Cristo:

Nuestra celebración de la Navidad de 2025 llega durante nuestro Año Jubilar de la Esperanza, un Año Santo inaugurado por el papa Francisco y continuado por el papa León XIV. Qué maravillosa bendición es esto para nosotros, ya que la esperanza es el núcleo mismo de nuestra alegría navideña. En la Encarnación, al unirse lo divino y lo humano, la esperanza se hace carne en Jesucristo.

El Evangelio de San Lucas transmite esta esperanza en las primeras palabras del ángel Gabriel a los pastores al nacer Cristo: “No temáis, porque os traigo buenas noticias de gran alegría... Os ha nacido un Salvador, que es Cristo y Señor” (Lucas 2, 10-11).

La esperanza y la alegría de la Navidad nos ofrecen un momento oportuno para hacer una pausa y reflexionar sobre nuestras vidas, dando gracias a Dios por nuestras bendiciones, especialmente por nuestros seres queridos reunidos con nosotros en esta temporada sagrada, y por aquellos a quienes recordamos en nuestras oraciones y que han sido llamados al descanso eterno.

A lo largo de este Año Jubilar, nos han inspirado los muchos jóvenes que se han vuelto hacia Dios y hacia la Iglesia en busca de respuestas y significado en un mundo cada vez más complejo.

Esto es verdaderamente un signo de esperanza para la Iglesia, nuestra Diócesis y nuestro mundo. También hemos sido testigos de lo mejor de la humanidad, ya que innumerables personas generosas y desinteresadas han trabajado para marcar la diferencia en las vidas de nuestros hermanos y hermanas que sufren. En ellos vemos la oscuridad de la desesperación vencida por la luz y el amor de Cristo.

Una reflexión honesta también debe reconocer los retos a los que nos enfrentamos en nuestras vidas personales y como nación. Estamos llamados a esta reflexión en medio del ruido y las divisiones de nuestro tiempo.

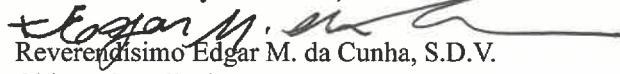
En su reciente documento *Delexi Te (Te he amado)*, el papa León XIV nos llama a responder a los muchos “rostros de los pobres y de la pobreza”, incluyendo “la pobreza de quienes carecen de medios materiales de subsistencia” y de aquellos “que están socialmente marginados y carecen de los medios para dar voz a su dignidad y capacidades” (9). El Santo Padre también ha instado constantemente a los líderes mundiales a unirse para encontrar soluciones pacíficas a los conflictos que infligen sufrimiento y destruyen las vidas de inocentes.

Esta Navidad, los invito a todos a recurrir a Dios en ferviente oración por la paz en nuestro mundo. Unámonos en oración para que nadie, especialmente los niños inocentes, se vea obligado a pasar otro año con miedo, incertidumbre, hambre y preguntándose si vivirá para ver otro día o abrazar a sus seres queridos una vez más.

Esta temporada sagrada nos llama a renovar nuestra confianza en que, con la oración, los corazones pueden cambiar y la paz es posible, y que cada uno de nosotros tiene un papel que desempeñar en su construcción. Incluso en medio de la división, la incertidumbre y el conflicto, Dios sigue entrando en nuestras vidas y en nuestro mundo para traer esperanza, luz y renovación. La Navidad nos invita a mirar más allá de la oscuridad que nos rodea y a reconocer en el sencillo pesebre de Belén un signo perdurable del amor de Dios por la humanidad.

La esperanza no defraudará, y Dios seguirá amando, cuidando y protegiendo a cada uno de nosotros, a nuestras familias y a nuestro mundo. Tengan la seguridad de que rezaré para que todos tengamos una Navidad feliz, alegre y dichosa. Que Dios los bendiga a ustedes y a sus seres queridos ahora y durante el próximo año.

Sinceramente suyo en Cristo,


Reverendísimo Edgar M. da Cunha, S.D.V.
Obispo de Fall River